

DEL AUGE ALGODONERO AL LIDERAZGO POLÍTICO. UNA UTOPIA PERIODÍSTICA CHAQUEÑA (1906-1922)

Adelaida Sagarra Gamazo*

Resumo

A precária sociedade colonizadora do Território Nacional de Chaco aspirava converter-se em Estado e participar da vida nacional, a partir de suas possibilidades algodoeiras. Os “chaqueños” do início do século XX viam na história estado-unidense a referência de um futuro promissor para o Chaco. Este artigo apresenta reflexões a partir de informações sobre os Estados Unidos, publicadas no semanário de resistência *El Colono*, entre 1906-1922, que sempre partia da perspectiva de sua transformação de colônia agrária em potência mundial.

Palavras-chave

Chaco; *El Colono*; Estados Unidos; Territórios Nacionais; Algodão.

Abstract

The precarious society colonizing the territory of Chaco Province aspired to become and participate in national life, from its potential cotton. The residents of the Chaco the beginning of XX saw American history as a reference point to a promising future for the Chaco. This article presents some thoughts about the information on which the United States was published in the weekly El Colono, Resistance (1906-1922) always from the perspective of its transformation from agrarian colonies in to a world power.

Keywords

Chaco; El Colono; The United States; National Territories; Cotton.

El siglo XIX latinoamericano - también argentino - es apasionante, controvertido y convulso. Fue el tiempo de establecimiento y consolidación como expresión política de los Estados del Caudillismo, del Liberalismo y de los Regímenes Positivistas de Seguridad, Orden y Progreso. Los principios inspiradores de estos sistemas se vieron interferidos por las oscilaciones entre el centralismo o el federalismo como fórmulas republicanas. Natalio Botana considera que en Argentina “la hegemonía gubernamental se unifica, las decisiones se irradian desde la capital federal”,¹ mientras las Provincias interiores y aún más los territorios estaban supeditados a las decisiones de la clase política porteña.

¿Cómo se percibieron estas realidades? De forma muy diferente en el gran Buenos Aires que en las pequeñas ciudades provincianas. Afortunadamente, los acontecimientos del XIX pueden seguirse a través de los periódicos. Según Julio Montero “la existencia de periódicos y su difusión creciente se consideran signos de avance de la civilización”² estableciéndose un paralelismo entre revolución industrial, revolución liberal y revolución informativa, o más exactamente la divulgación masiva de periódicos. A la hora de analizar los sucesos la difusión de la prensa hace posible una diversificación a veces dramática entre realidad y relato, entre opinión pública y opinión publicada. Hay que discernir que sucede, que se cuenta, cómo, desde quien para quien y para qué. Se trata de dirimir desde la ciencia histórica como un proceso llega gracias a la prensa a consolidarse en el imaginario personal, social e incluso en el discurso de identidad nacional. Es importante además encontrar el método para valorar la prensa como fuente para la historia ya que si esta es un vector de opinión social que recoge con inmediatez las variaciones y toma el pulso a la sociedad en el día a día, hay que objetivar su carga connotativa, cotejando con otras fuentes, desmitificando sus imágenes y contextualizando su información o su performance en un tejido social concreto y un momento histórico determinado. Para este artículo, el contexto social fue una ciudadanía heterogénea, inmigrante y procedente de los cuatro puntos cardinales, que - sin tener todos los derechos civiles reconocidos al ser territorianos - vieron desplomarse su sueño de prosperidad y liderazgo político - esta sería la coyuntura histórica - con la terrible crisis chaqueña de 1921.

1. “Dios está en todas partes, pero despacha en Buenos Aires”

O al menos eso te dicen cuando llegas al Chaco, en el Nordeste argentino, para explicar lo dificultoso de algunos trámites. En la Argentina finisecular - desde 1884 - las 14 provincias existentes se vieron flanqueadas por la organización unitaria de nueve “territorios nacionales”, en una fórmula federal mixta, entre ellos el Chaco.³ En una nación que contaba con 4.044.911 habitantes en 1895, casi 8.000.000 en 1914 - el 30% inmigrantes - que en 1930 acogía 6.000.000 de europeos, la configuración de los territorios era una

fórmula adecuada para ampliar la regionalización, resolver la cuestión de la distribución demográfica para optimizar las posibilidades económicas, explotar los recursos y desplazar la frontera interior. Argentina quería realmente coincidir consigo misma. Aunque para los territorios recién creados el federalismo era como el oxígeno para respirar; a otros sectores no les resultaba tan beneficioso; por eso, esta realidad provincial y esta aspiración territorial sufrieron los embates *de una impugnación cuyo epicentro estuvo en la provincia de Buenos Aires y en la capital federal*.⁴

Alain Rouquié escribe que *los maestros de la utopía argentina pretendieron insertar a su país en el concierto de naciones civilizadas trayendo Europa a América, inspirados por el éxito fascinante de los Estados Unidos de Norteamérica, que en menos de un siglo gracias al flujo de hombres y de capitales edificaron una poderosa nación agrícola e industrial*.⁵ En el pretendido nuevo dinamismo de la economía nacional la expansión territorial hacia el interior era esencial. Según datos recogidos por Rouquié, entre 1895 y 1903 la superficie cultivada aumentó de 4,9 a 10,6 millones de hectáreas; en 1922 alcanzó los 22 millones. Además del crecimiento del sector primario, el del comercio argentino por los circuitos mundiales se explica por la diversificación de la economía rural, el incremento incesante de cereales y vino, así como la explotación y exportación de productos cárnicos - desde la invención de los frigoríficos - y cueros. Entre 1900 y 1909 las exportaciones se triplicaron y desde 1904 la mitad del valor de las mismas correspondía a la ganadería y la agricultura. El PIB creció casi un 5% anual entre 1860 y 1914.

Thomas Skidmore y Peter Smith aportan una imagen social de este proceso. El crecimiento de las exportaciones coincidió con una inmigración “aluvial”, como plasmación de un principio sociopolítico que Juan Bautista Alberdi formuló con su célebre frase *gobernar es poblar*.⁶ La riqueza generada por el trigo y la carne tuvo relación directa con “la figura del play boy argentino que se convirtió en un distintivo de la sociedad de la moda europea: un joven latino gastador que perseguía con gallardía la elegancia”.⁷ Un ejemplo literario de hombre rioplatense que triunfa en la vieja pero *charmante* sociedad parisina sería Aureliano Romero, en *El viento de la tarde*⁸ de Jean D’Ormesson. Poco tiene que ver esta imagen con el colono rural chaqueño - “tano”, “gallego”, “turco” o centroeuropo - que por entonces comenzaba a desbravar la tierra con sus manos. Los primeros años del XX fueron también de expansión social: se consolidaron la articulación del movimiento obrero y el surgimiento de las clases medias. Estos cambios en el tejido social permitieron reformas: si en 1912 el sufragio se amplió a grandes sectores de población, en 1916 el Partido Radical e Hipólito Yrigoyen lograron la Presidencia de la República. Para entonces el 30% de la población argentina había nacido fuera del país; en Estados Unidos solo el 13%.

Sin embargo la pujanza de la Argentina tenía sus sombras. El contraste entre la europeizada capital cosmopolita, densamente poblada, y el casi despoblado y tosco interior ganadero era enorme: *mientras que la prosperidad bendecía las Pampas y Buenos Aires, las partes del interior se estancaban. (...) el interior había luchado para evitar su muerte a manos de Buenos Aires. Perdió, y el precio de su derrota fue la pobreza.*⁹ Pero incluso los que arraigaban en la gran ciudad y su próspera sociedad, se insertaban en una región económica dependiente del sistema mundial, y que fluctuaba con él. Es significativo que entre el comienzo de siglo y el jueves negro de 1929 el 35% de las inversiones en activo fijo correspondían al capital inglés, francés y alemán.

2. Los discursos de “Argentinidad”, la modernización económica y la frontera interior

En las décadas de fines del XIX y comienzos del XX el imaginario colectivo argentino pretendía consolidarse en la construcción de la identidad nacional. La Argentinidad, la imagen que el pueblo debía tener de sí mismo fue minuciosamente forzada desde la clase política a partir de la antropología, el folklore o la etnohistoria pretendidamente autóctonos. Se trataba de mediatizar lo anterior en aras del futuro de una nación llamada al liderazgo. No hay espacio en este artículo más que para una breve mención, pero como contexto histórico y cultural es esencial reflejarlo, para desmarcar el discurso chaqueño de argentinidad de los argumentos oficiales. En este contexto se entienden los planteamientos sobre los ancestros en la Patagonia; las proclamas eugenésicas, y el más razonable de la modernización económica.

Navarro, Salgado y Azar han analizado “la invención del Patagón Antiguo” a raíz del hallazgo de 80 cráneos y múltiples utensilios en la Patagonia por Francisco P. Moreno, y su posterior estudio por Moreno y Hermann Burmeister.¹⁰ A partir de 1880, el Patagón Antiguo - raza dolococéfala quizá más antigua que habitó el suelo argentino -¹¹ sirvió “a la razón política de construir un discurso sobre los orígenes míticos de una nación que a fines del siglo XIX se sentía llamada al liderazgo continental, mostrando los mejores frutos del progreso entendido como ideología y como proceso material.”¹² Instrumentalizar la ciencia y/o la historia a nadie entonces parecía resultarle peligroso por poco ético.

Respecto al discurso y/o prácticas eugenésicas Vallejo y Miranda escriben refiriéndose a la construcción de la ciudadanía: *El mismo sector que a fines del siglo XIX se sirvió del darwinismo social para invocar la superioridad del hombre blanco durante el exterminio indígena, décadas más tarde buscó en la eugenesia galtoniana amparo científico para intervenir sobre el factor central de conflictos identificado con la emigración masiva.*¹³ El peligro de la otredad del indígena deja paso a la otredad del emigrante. Francis Galton¹⁴ pensó en aplicar la selección “natural” ser humano para la optimización étnica,

proponiendo estrategias de eugenesia, en Argentina de la mano de Juan Vucetich y otros. Las repercusiones del movimiento eugenésico no tardaron en llegar. En Argentina, una aplicación fue la selección de emigrantes: en 1919 se consideraba *la única inmigración deseable a la iletrada proveniente de regiones agrícolas*.¹⁵

En la documentación chaqueña manejada nadie hace discursos ancestrales ni eugenésicos. La visión de futuro que tienen los colonos era más bien economicista, se explica por su condición fronteriza y se aproxima al discurso de racionalidad económica. Un ejemplo de trayectoria provinciana emergente - y similar a la potencial del Chaco - fue la explotación azucarera tucumana, caso estudiado por José Antonio Sánchez Román.¹⁶ *Entre 1860 y 1914, Argentina, gracias a las exportaciones agropecuarias, logró integrarse exitosamente en el mercado mundial. El país creció a una tasa del 6,1% anual entre 1850 y 1912 (...). Dicho crecimiento era solo comparable al de otras naciones con frontera abierta como los Estados Unidos o Australia.*¹⁷ Desde su industria del azúcar, impulsada por las elites, el apoyo de entidades financieras y el dirigismo del gobierno, Tucumán colmaba en 1914 - con su 90% sobre la total producción nacional - la industria cañera. Un aspecto singular de su estrategia fue que se concentró en el mercado interno. *Esto hace que su caso sea más parecido al de Morelos en México o Louisiana en los Estados Unidos,*¹⁸ y se aparte en cambio de las provincias argentinas del Interior - Noroeste, Oeste y Nordeste - como el Chaco que, en general, no se incorporaron al progreso de las costeras y permanecieron relativamente atrasadas. Tucumán - como Mendoza - fue una excepción.

Porque existía una frontera interior; a mediados del XIX el 50% de los territorios indígenas en la Patagonia, la Pampa o el Chaco no estaban sometidos o integrados en la vida nacional. Mónica Quijada describe el trazado humano de una segunda frontera interior que circundaba lo que será el Territorio Nacional del Chaco, reducto de gran número de indígenas que lograron mantener su autonomía hasta comienzos del siglo XX. Ahora bien, la frontera no era exactamente una línea de separación sino un *mundo de criollos, indígenas y mestizos cruzado por múltiples líneas de interacción, aculturación e injerencias recíprocas*.¹⁹ En un análisis de la cuestión Silva Fleitas concluye como en Argentina la expansión de las industrias nacionales y la creación de condiciones adecuadas para el dominio del capital industrial *estuvo vinculada con las campañas militares al Chaco, la Pampa y la Patagonia*.²⁰ Su objetivo principal fue el logro de mano de obra barata. Según esta autora, hacia 1910 hay en el nordeste *un contingente de población indígena proletarizada*. En Jujuy trabajan Wiches y Chiriguano, mientras en el Chaco son sobre todo los Tobas quienes sacan adelante los ingenios azucareros. En 1924, cuando

el algodón empieza a despegar el Gobierno Territorial dictó una orden prohibiendo a los indios chaqueños abandonar la zafra para que el algodón no despoblara los ingenios y la producción azucarera no disminuyera.

3. La regionalización del Chaco

Chaco en guaraní significa desierto; en quechua *Caza de animales con cerco de gente*. Su historia constituye uno de los grandes temas de la historia regional argentina.²¹ La llanura chaqueña es un plano inclinado de unos 600 kilómetros, y una altura sobre el nivel del mar que oscila entre los 50 metros en la falla de los ríos Paraná y Paraguay hasta 350 metros en el borde este. Es un territorio que se suele caracterizar como Chaco semiárido y Chaco árido, creciendo la aridez de este a oeste. Las formaciones vegetales son leñosas y coriáceas; la pampa húmeda se limita a las riberas de los ríos, y más allá sabanas y un sotobosque intrincado. Las especies vegetales adaptadas a este rigor son el quebracho, el urunday, el lapacho, el palo borracho, el algarrobo y otras, todas ellas de aprovechamiento industrial. Es un área de importante ganadería extensiva. La red hidrográfica apenas existe, ya que la aridez seca el caudal de los pequeños ríos que discurren por la superficie territorial.

La región constituyó, durante mucho tiempo, un grave problema. Ni los españoles de los siglos XVI y XVII, ni las misiones jesuíticas a mediados del siglo XVIII lograron asentar allí sus reales de manera definitiva, ni aculturar a los indios Mataco, Mocoví, Vilela, Pilagá y Toba. En 1872 se nombró el primer gobernador del Chaco. Dos años después, se establecieron 4 cantones en la costa del Paraná y en 1875 una comisión exploradora se encargó de elegir los lugares y trazar los pueblos y colonias en Timbó, Las Toscas y San Fernando, una antigua misión, germen de Resistencia, capital chaqueña desde 1884. Por la Ley de Colonización, se concretó en 1877 el envío de agricultores europeos a poblar Resistencia en 1878, Avellaneda en 1879 y Las Toscas en 1880. En la Colonia Resistencia unas 250 personas abrían la ruta de otras tantas que previsiblemente iban a llegar; efectivamente, el 19 de enero de 1879 arribó un nutrido contingente, en su mayoría tanos trentinos. Otro grupo reforzó el doblamiento en 1880. Hasta llegaron colonos norteamericanos, que crearon la colonia *Nueva California* 35 leguas al sur de Resistencia.

En 1884 el gobierno central de Buenos Aires, dividió la zona en el Chaco y Formosa con sus demarcaciones político-administrativas actuales. Una incipiente vida política y unas primeras bases económicas comenzaban en Colonia San Fernando, donde funcionaba un aserradero de las Compañías Madereras Vatry y Cerf, con sierras circulares y perpendiculares y dos máquinas de vapor, para la dinamización económica chaqueña vendiendo madera en Buenos Aires y Europa. Siguiendo un cierto criterio “civilizador”

pero sobre todo de rentabilidad, en él emplearon hasta cien Mocovíes. Después de la Primera Guerra Mundial empezó el auge del algodón que aunque parecía prometedor y base de una carrera hasta la preeminencia nacional, sólo duró hasta los años 50. Un año después, se alcanzó el ansiado status provincial.

En los informes previos a la fundación de las colonias hay referencias a los Estados Unidos. Se pretendía establecer un cierto paralelismo entre las situaciones con que los colonos desbravadores se iban a encontrar en territorio chaqueño, el talante con que debían resolverlas y el ejemplo antecedente de los pioneros americanos. Así, se mencionan los avances territoriales hacia el oeste, la adaptación y ¡patriotismo! de los inmigrantes, el “problema indio”, la gallardía de los pobladores y su perfil audaz y voluntarioso, etc. Además, el optimismo económico rezumaba: *los productos del Chaco pertenecen al número de las más valiosas mercancías del mundo y una vez cultivado el fértil suelo rivalizará con el Paraguay y La Habana en tabaco y azúcar; con el Brasil en Café; con la Louisiana en algodón y con la India en arroz y añil.*²²

La configuración del territorio y su regionalización política y económica exigieron - además del trabajo de los pobladores, la profesionalización de la gestión pública y el nombramiento de siete gobernadores entre 1872 y 1884. El primero, Julio de Vedia, escribió que en Resistencia *más de ochocientos colonos europeos cultivan la tierra con ardor.*²³ Lucio Mansilla también fue expresivo en su informe de mayo de 1879: *el algodón es espontáneo y el tabaco por la escelencia (sic.) de su color y aroma es riquísimo, tanto que fue honrosamente premiado en la última exposición de Filadelfia.*²⁴ El gobernador Fotheringham, comunicó a Buenos Aires - cuando el Chaco y Formosa se separaron - que el territorio chaqueño llegaría a ser una colonia próspera: más de dos tercios de una superficie de 14.000 hectáreas, con un valor de 30.000 pesos nacionales estaban ocupadas; había plantaciones valiosas y una cabaña ganadera de más de 10.000 cabezas; dos molinos de vapor, varios hornos de ladrillos, una destilería y diversos establecimientos industriales a pequeña escala.²⁵

El amplio espacio de la nueva gobernación presentaba a las autoridades el reto de las comunicaciones e infraestructuras. A poca de distancia de Resistencia se había habilitado, en la orilla del Paraná, en 1878 el Puerto fluvial de Barranqueras, o Puerto Juárez Celma. Desde allí operaban las compañías de Nicolás Mihanovich, la Sociedad Marina Mercantil Argentina y la Empresa Domingo Barthe.²⁶ Además de pasajeros, según María Emilia Pérez en 1928 se transportaron más de 83.000 toneladas de extracto de quebracho, postes, durmientes, balas - rollizas y tortas - de algodón; semillas de algodón, lino, sisal - fibra de pita - y tártago o ricino; maíz, alfalfa, cereales, tabaco y arroz; jabón en pasta, vino, yerba mate, azúcar, madera, leña y subproductos ganaderos.²⁷ El puerto de Barranqueras co-

nectaba desde 1904 con la capital chaqueña a través del llamado “Trencito Dodero”. Por la Ley 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales se tendió el Ferrocarril siguiendo el Paraná. La población chaqueña crecía: según el Prof. Mari en 1914 ascendía a 46.274 habitantes, 110.000 en 1925 y 214.160 en 1934.²⁸ Y su prosperidad pecuaria también: en 1914 las cifras oficiales de la cabaña chaqueña ascendían a 77.929 cabezas de ganado vacuno, 30.094 de ovino y 11.961 de caprino.²⁹

Nelly Estela González ha estudiado con detenimiento los años de gobierno de Martín Goitía, de auténtico despegue regional: se cultivaba caña, maíz y algodón - que durante los *Años Veinte* fue el producto sobre el que pivotaba toda la región económica chaqueña - así como cítricos: doce millones de naranjas vendidas en Rosario y Buenos Aires en 1908.³⁰ Funcionaban a pleno rendimiento tres ingenios - Svea, Vicentini y las Palmas -; este último llegó a facturar 3.000 toneladas de azúcar y de 200.000 a 300.000 litros de alcohol. Otro rubro chaqueño en alza era por entonces la explotación del tanino, esencial por su aplicación en el curtido del cuero. La extracción taninera corría a cargo de diferentes empresas, como *Las Palmas*, *la Forestal*, *La Industrial del Chaco* y *Quebrachos Fusionados*. A principios de siglo XX la actividad taninera iniciada en Santa Fe penetró en el Chaco; se produjo una explotación indiscriminada por parte de algunas compañías, como la inglesa La Forestal. La crisis del tanino dejó tras de sí un bosque degradado y más de 50.000 personas sin trabajo. En la Fábrica Liguria se producía, refinaba y envasaba el aceite. El henequén³¹ - una fibra vegetal - era un producto emergente desde que en 1878 se empacaba con la empacadora *McCormik*. La *Internacional Harvester C^o* de Chicago era la henequenera número uno desde 1905. Aunque los tipos más valorados en los mercados internacionales eran el Yucateco y el Manila de Filipinas, los colonos chaqueños no se arredraron y cultivaron su henequén para fabricar sacos.

Estas actividades precisaban fondos y reservas, y la población requería atención - sanitaria y académica - así que el sector servicios se fue configurando durante los años de gobierno del eficaz Goitía. En 1905 el Banco Nacional de Argentina abrió su sucursal en Resistencia; dos años después el alumbrado público de queroseno fue sustituido por el eléctrico; y en 1908 se instituyó en el Chaco la primera *Escuela de Enseñanza especializada*, en la Colonia Benítez, con el pomposo nombre de *Escuela Forestal y de Cultivos Industriales*. Para entonces había ya dos Hospitales, el *Hospital Mixto de Resistencia* y el *Hospital Regional para el Territorio del Chaco*. Los chaqueños parecían poder soñar con una prosperidad estable, garantía de un futuro político de mayor influencia.

4. Fábricas, millonarios, algodón y automóviles

La dinamización económica, demográfica y social del Chaco se generaba cuando las manufacturas que los Estados Unidos colocaban en los circuitos internacionales suponían ya un 30% del total. En aquella era de acero, máquinas y electricidad, los vecinos del Norte eran la imagen emblemática del desarrollo posible y de una pujanza que aparecía a los ojos latinoamericanos sin límite en su ascenso. *Como compendio de la nueva América industrial aparecía la desparramada y humeante ciudad de Pittsburg, con sus hornos de carbón y altos hornos, sus bosques de chimeneas de fábricas, sus nuevos millonarios y su población inmigrante y políglota.*³² Que fuera una referencia inevitable no quiere decir que los diferentes tejidos sociales de América Latina tuvieran respecto a Estados Unidos la misma perspectiva. La intervención estadounidense en la Independencia de Panamá, supuso una llamada de atención para Brasil, Chile y Argentina, tres grandes países en buenas condiciones para ejercer su soberanía, que - como Halperín Donghi plantea - a partir de 1902, formaron una especie de “Alianza informal”,³³ que los USA no vieron con hostilidad. La Gran Guerra sacudió la estabilidad del orden internacional y desbarató algunas de las iniciativas de los países del Sur, fortaleciendo en cambio a los Estados Unidos. Los *gringos* hicieron avanzar muy rápidamente sus influencias en América Latina entre la Gran Guerra y la Depresión que siguió al crack del 29: *Brasil y aun Uruguay y Argentina iban a sufrir también su impacto.*³⁴ El fin de la era del ferrocarril trajo el comienzo de la era de la automoción; la deuda externa dejó de contarse en libras para computarse en dólares...y aunque en los años treinta Argentina todavía pedía asesoramiento de expertos economistas en Gran Bretaña “las misiones técnico financieras norteamericanas eran ya visitantes habituales”.³⁵

Y así entramos en la materia de este artículo: analizar la imagen que los Estados Unidos tenían en el Territorio Nacional del Chaco. Marisa Moroni, que ha estudiado el Territorio Pampeano, escribe como las distancias permitieron a los medios locales *capitalizar un papel central no sólo como soporte para la difusión, sino también como campo intelectual de producción de representaciones políticas, sociales y culturales desarrolladas en el ámbito local y en el nacional.*³⁶ Esto parece claro en la utopía algodonera chaqueña creada en buena parte por el Semanario *El Colono*. Ana Rosa Suárez Argüello ha publicado un estudio sobre visiones periodísticas mexicanas, *Una punzante visión de los EE. UU. La Prensa Mexicana después del 47,*³⁷ tras la Guerra y la Anexión de Tejas. Concluye que la prensa liberal - *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX* por ejemplo - planteaba la imitación como una cuestión de supervivencia; la prensa conservadora, especialmente *El Universal* advirtió el peligro imperialista, reivindicó la mexicanidad y animó a la

exigencia de “distinguirse” de los Estados Unidos. Ambas tendencias confluían en un punto: “adoptar las herramientas de la modernidad, sin imitar por eso las otras características de los señores del Nuevo Mundo”.³⁸ Determinar qué se planteó en el caso chaqueño y desde un único medio, el semanario *El Colono*, es el objeto de este artículo.

5. *El Semanario El Colono*

Marta Sánchez de Larramendy ha analizado concienzudamente los orígenes del periodismo chaqueño hasta la transformación del Territorio en Provincia en 1951, desde que el gobernador Uruburu promovió en 1875 el periódico oficial *El Chaco*.³⁹ El semanario *El Colono* - prácticamente el total de sus lectores lo eran - aparecía los jueves y se intitulaba *Periódico de interés general de todos y para todos*; en el encabezamiento se añadía “Avisos y Reclame Convencional”. Se distribuía por todo el Territorio, si bien fuera de Resistencia era preciso pagar por adelantado. Fundado, dirigido y administrado por Emilio Rodríguez Román,⁴⁰ salió por vez primera el jueves 5 de abril de 1906. La edición se hacía en la cercana Corrientes - a 22 kilómetros de Resistencia - en la imprenta Provenir; ya en 1921 comenzó a imprimirse en la imprenta chaqueña de Estanislao Dupuys. Su formato era de dos grandes páginas a cinco columnas.

En la Biblioteca de la Escuela Benjamín Zorrilla se conserva una colección casi completa de *El Colono*,⁴¹ desaparecido el 2 de junio de 1922 debido a que su director, Lynch Arribálzaga - lo era desde el 23 de marzo- fue nombrado Secretario de la Municipalidad, y Emilio Rodríguez Román estaba enfermo. El semanario tenía varias secciones: “Editorial”, “Informaciones diversas”; “Del Interior del Chaco”; “Municipalidad”; “Sociales”; “Telegramas”, “Indicador” que publicaba la cotización del oro, de la moneda, nómina de autoridades territoriales y dirección de oficinas públicas; “Las Tareas Agrícolas” en que el Agrónomo Ricardo Campolieti, informaba sobre cultivos, fertilizantes, técnicas de optimización de rendimientos agrarios, y consejos útiles. En “Guía de Comercio e Industria del Territorio” se publicaban los comercios con sus respectivos domicilios y productos. Las noticias nacionales eran escasas; en cambio, se incluyeron las internacionales relacionadas con las colectividades radicadas en el Territorio. También se editaba publicidad, incluso en primera plana.

Rodríguez Román, solicitó la colaboración de todos los chaqueños para exponer problemas y proponer soluciones y manifestar las diversas inquietudes. Expuso no tener compromisos políticos, y realmente, *El Colono* fue independiente. Con lenguaje culto e impecable presentación, defendió con coraje las aspiraciones de los habitantes del Territorio, ignorados por las autoridades nacionales que designaban gobernadores que no conocían ni la región, ni sus pobladores y necesidades, y sólo ocupaban el cargo, en la mayoría de los casos, en beneficio propio o de sus partidos.

6. *De colonias agrarias a potencias emergentes: los EE.UU. y El Chaco*

Durante una estancia de investigación y docencia en Resistencia⁴² pude estudiar los 823 ejemplares conservados del Colono recavando referencias y noticias sobre los Estados Unidos. Encontré un interesante material, disperso en todas las secciones de 101 números, desde 1906 hasta 1922, excepto 1920 en que El Colono - sin que haya explicación - no se editó. En este periódico de "interés general" hay bastantes referencias a los Estados Unidos desde un ángulo de análisis interesante: aquellas trece pequeñas sociedades agropecuarias y coloniales del XVIII habían llegado a ser la gran potencia emergente a comienzos del XX. Los colonos chaqueños eran bien conscientes de su economía agropecuaria y de ser un perdido - y casi olvidado - Territorio Nacional en el interior. A aquellos pioneros con dificultades reales para sobrevivir primero y prosperar después no les faltaba una visión optimista de sus posibilidades: como aquellos colonos norteros de lengua inglesa y cultura heterogénea no estaban dispuestos a aceptar otros límites que los impuestos desde fuera; era preciso aspirar a todo para llegar a ser algo. Y la primera aspiración era la provincialización. Para ello, y como primer desafío contaban con poder convertir en real su potencial algodonero. Tras la profusión de noticias sobre plagas, maquinaria, insecticidas, datos del mercado americano e internacional algodonero, loas a veces *tragicómicas* a la riqueza chaqueña y argentina late un discurso utópico, autóctono y atípico de argentinidad: el sueño de un liderazgo político ejercido desde un Chaco próspero - que se adivinaba en el pasado estadounidense como indicador de un futuro paralelo - proyectado en toda la República y desde la supremacía de los "*yanquis del sur*" - o sea, los argentinos - en los niveles de decisión con trascendencia en las estrategias de ámbito internacional.

Los Estados Unidos de Sudamérica contra la langosta

La gran República del Norte, *la nación práctica por excelencia y de tan aguda visión que parece pronosticar a distancia el porvenir de otros estados (...) verá surgir una potencia que irá lejos comercialmente y su espíritu de realidad positivista le lleva a estrechar lazos amistosos que hacen honor a su fama de nación previsora.*⁴³ Enrique Lynch Arribálzaga había realizado un estudio de medios para combatir la terrible plaga de langosta en Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil: *ya que en teoría la América del Sud copia tanto de los Estados Unidos, aquí tiene una oportunidad para demostrar buen sentido práctico; en lugar de buscar enemigos en cada vecino, apuntarse a combatir el enemigo común realizando un acto de buen gobierno: los Estados Unidos de Sudamérica contra la langosta.*⁴⁴ El algodón peligraba precisamente en un momento en que por

este cultivo los Estados Unidos *se han fijado en nuestra región, que es la que mayores peligros ofrece para hacerles competencia en el futuro*.⁴⁵ La “autoestima algodonerá” se presentaba a través de algunos datos: de cada 1000 Kg. de algodón norteamericano solo 140 igualan “al nuestro” en calidad y de los doce millones de balas que producen, apenas 1.680.000 pueden rivalizar en calidad y precio con las balas chaqueñas. En ningún caso se explica cómo comprobar la veracidad de esa información ni si los criterios de calidad empleados fueron los habituales de longitud de fibra tras el desmotado, índice de uniformidad, resistencia, grosor y madurez, y elongación o elasticidad.

Además, según el vicecónsul argentino en Washington, Juan Atwell, “los estados subtropicales de Estados Unidos han producido en 1908 algodón por un valor mayor de un millón de pesos-oro y han tenido que importar para completar su producción otros productos subtropicales hasta un monto de 600 millones pesos-oro. En USA la mano de obra es cara, como la tierra, que está necesitada de fertilizantes. En el Chaco las tierras son de aluvión, hay una red de transportes fluvial y ferroviaria modesta pero eficaz, y en ese momento - 1909 - exportamos más trigo que Estados Unidos, cuando hace 25 años los chaqueños importábamos harina norteamericana”.⁴⁶ Las tornas parecían empezar a cambiar. En los actos conmemorativos del I Centenario de la Independencia, Atwell pronunció un discurso que El Colono llamó *yanqui* en el que planteó como los estados del sur por su riqueza agrícola eran los más prósperos y por eso, desde Washington hasta el predecesor de *todos los presidentes y todos los congresos respondieron a la política de los estados del sur donde se producían el tabaco, la caña de azúcar y sobre todo el algodón, que se pasaba a Inglaterra, dónde se transformaba en géneros para suplir las necesidades del mundo entero*.⁴⁷

La información se completaba con datos sobre la cotización del producto *lanzadera* del Chaco. El 2 de marzo de 1913, en Barcelona, la libra de algodón argentino se vendía a 11.82 centavos de dólar, 1,47 por encima de la libra de algodón *Middling* de USA - *Strict Middling, Middling y Low Middling* eran entonces las mejores calidades. Los empresarios vinculados a la industria textil catalana “aseguran estar preocupados por el agro *yanqui*, buscando alternativas y los informes técnicos de Barcelona aseguran que el algodón argentino es equiparable por su calidad al mejor *Fully Good*”.⁴⁸ El Dr. Horace E. Stockbridge cedió al Colono una traducción de su artículo en *Southern Ruralist* de Atlanta - cuyo Editor Mr. Cobb llegó a ser Presidente de los Agricultores Editores de Atlanta - acerca de una eficazísima cosechadora,⁴⁹ que optimizaría los recursos humanos, haciendo evolucionar las técnicas agrarias hacia rendimientos competitivos.

Pero llegó la Gran Guerra...

Y a partir de ese momento, el Panamericanismo, el Sussex y los submarinos alemanes, el extracto de quebracho, maíz, lino, trigo, cueros y tanino y el intervencionismo USA en México desplazaron al algodón de entre las noticias; lógicamente el semanario convirtió las preocupaciones de los ciudadanos en su temática habitual; hasta que el 21 de febrero de 1918 reapareció en un artículo titulado “la oruga del algodón”, al ser un problema percibido como tremenda amenaza. Se trataba de una plaga de *Heliothis (Helicoverpa) Armigera*. ¿El remedio? Que los gorriones se las comieran. *El Colono* investigó sobre casos similares de especies erradicadas por otras que equilibraron así el ecosistema, por ejemplo, en Salt Lake City en el caso de los mormones. La Revista norteamericana *Nueva Tierra* presentaba el relato de una plaga de grillos negros que se abatieron insaciablemente sobre las cosechas de los seguidores de Joseph Smith cuando se asentaron en Utah. El primer año perdieron todo, y el segundo, estuvieron a punto, si no hubiera sido por una inmensa bandada de Gaviotas Franklin que depredó a los grillos.

El 23 de mayo de 1918 reaparecía establemente la información sobre el algodón: *Necesitan algodón: España cuyas fábricas de tejidos se paralizaron por falta de materia prima hasta conseguir de Estados Unidos que permitieran la provisión siquiera fuera limitada.*⁵⁰ Enrique Lynch publicaba su informe sobre la cuestión de las orugas: *desgraciadamente no se aprovechó la larga experiencia adquirida por los Estados Unidos para lo cual habría bastado clasificar el insecto (...) y aplicarle los mismos métodos de extirpación.*⁵¹ Se investigó; se encontraron algunos insecticidas y se aplicaron. Una semana después se sugería la solución: la aplicación seca del *verde de París*, a través de un dispositivo que comprendía una varilla de madera con dos bolsitas de tela de Osnaburgo en los extremos, para tamizar el ingrediente. Para Lynch era importante no olvidar que los EE.UU. tenían la mayor producción algodонера del mundo - de 4 a 6 millones de toneladas anuales entre 1899 y 1905 - defendiéndose de las plagas con derivados del arsénio: *verde de París* o *aceto-arsénico de cobre*: el *verde de Scheele* o *arsenito de cobre*, el *arsenito de cal*, *arsenito* y *arseniato de plomo*. Un chaqueño, Fernández Cea, se ofrecía a proveer 2.500 Kg. de *verde de París* a 3.90 pesos el Kg. Y como el Paraíso de los Insecticidas - así podía definir cualquier colono en Resistencia a la inmensa nación del Norte - era también el de las máquinas se destacaba una “Nueva máquina de cosechar algodón” empleada en USA. Aquel país tenía patentados, según el reportero, más de 2.000 inventos para la misma función. Trabajando diez horas al día la máquina arranca 5.000 libras de algodón; *hace pues el trabajo de 35 hombres y lo hace sin desperdicio.*⁵²

Las estrategias agrarias chaqueñas

Sin embargo, era preciso algo netamente humano, el estudio de las estrategias, ya que si la producción algodonera aumentaba en exceso, el algodón podría depreciarse, a menos que los cultivadores se ocuparan de constituir en Resistencia una “Bolsa del Algodón” que les pusiera a cubierto de la ambición de los acopiadores; así se evitaría el peligro y “sería esta Bolsa Chaqueña la que regularía los precios del algodón argentino y no la de Nueva York que nada tiene que hacer con el algodón del Chaco”.⁵³ En 1909 una comisión de expertos norteamericanos que visitó el Territorio informó a su gobierno de cómo era la única región capaz de competir con la zona algodonera de EE. UU.: “ya se pronosticó el porvenir”.⁵⁴ El problema estaba en que la cotización del algodón se fijaba en la Bolsa de Nueva York y a los agricultores chaqueños se les pagaba el kg. de algodón de 0.30 a 0.43 pesos, cuando lo legal habría sido una tarifa de 0.61. Desde Presidente Roque Sáez Peña, una población del interior, se pedía a la Bolsa de Comercio de Resistencia que se planteara fiscalizar las fluctuaciones del precio del algodón autónomamente para el mercado argentino y desde los intereses chaqueños. En el II Congreso de Agricultores del Chaco se tomaron decisiones significativas: en la tercera sesión se fijó el precio 50 pesos m/n (moneda nacional) por cada mil kg. de algodón en bruto entregados, en fardos estandarizados de 450 kg. de los cuales 226 eran de fibra; además se sugirió la plantación de *middling* y se recordó que en Europa y Estados Unidos la demanda no se expresaba en kg. sino en fardos de 500 dm³ equivalentes a más o menos 227 kg. Sin perder ocasión, se insistía en la creación de una Bolsa del Algodón en Resistencia⁵⁵ como logro vital.

Una cuestión que se suscitó dos semanas después -se iniciaba la toma de conciencia de los agricultores chaqueños- fue la táctica de rotación y selección de las semillas: en el Chaco se utilizaban la *Excelsior de Moore*, *Peterkin*, *Improved Fruit*, *Peerles*, *Russell* y *Louisiana*: se consideraba que la mejor era esta última, en su tipo Chaco.⁵⁶ Pero el peligro de abaratar los procesos era que no siempre se calculaban las consecuencias: efectivamente, en Estados Unidos se emplearon durante algún tiempo semillas que empobrecían vertiginosamente el terreno; así, la producción descendió a una octava parte, el suelo quedó depauperado y el precio de la tierra subió un dólar por acre (de 4.046 m²). Otra posibilidad era la alternancia en una misma tierra de cultivos diversos: dos años de algodón y un tercero de caupí (cow-pea), una legumbre similar al poroto comestible, que regenera la tierra. En Alabama, con esa rotación trienal la cosecha de algodón el primer año post-caupí creció un 83%; en Arkansas, un 59 %. Otra opción experimentada positivamente en EE. UU. fue la rotación algodón-maíz con caupí entre líneas - y avena o trigo con caupí en los rastros, modalidad que quizá se podría adoptar y adaptar con buenos rendimientos.

En junio del 19 la cosecha en los Estados del Sur de USA, especialmente Carolina se perdió por lluvias torrenciales; Barcelona se había quedado sin proveedores y parecía una oportunidad óptima para los productores chaqueños pero “*algún listo argentino*” el año anterior engañó a los hilanderos catalanes vendiéndoles fardos que no contenían algodón sino tierra: cuando los empresarios del sector textil pretendieron exigir responsabilidades, el supuesto vendedor en Argentina resultó ser un fantasma y nadie respondió por él. Así que, oportunidades y oportunistas fortuitos a un lado, había que trabajar las estrategias. La mecanización se consolidaba en el horizonte del agricultor chaqueño, o argentino en general, en aras a una rentabilidad y una competencia en los circuitos algodoneros del mercado internacional. Así en El Colono se empezaron a ver anuncios: “Todo agricultor del algodón puede desmotarlo él mismo y conseguir mejor precio por su cosecha. Acabamos de recibir un nuevo cargamento de las renombradas desmotadoras de algodón *Eagle*;⁵⁷ la *International Machinery Co* no sólo vendía en el mercado argentino sino que instaló una sucursal en la calle Perú esquina a Venezuela, en Buenos Aires. Y como el marketing formaba parte de la estrategia algodonera había propaganda chaqueña; gracias a un breve de publicidad podemos situar una fábrica desmotadora de algodón, Algodonera Argentina, en la Avenida Alberdi de Resistencia, con una oficina porteña, en la Avenida de Mayo n° 963.⁵⁸

El Colono comenzó a informar sobre la Conferencia Mundial Algodonera el 16 de octubre de 1919, insertando un artículo de agencia de Nueva York del día 9: “más de 30 naciones de todas las ramas del comercio del algodón, transportes e intereses bancarios estarán (...): Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Ecuador, México, Inglaterra, Canadá, Polonia, Finlandia, Francia, Suiza, Italia, España, Portugal, Checoslovaquia, Bélgica, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, India, China, Japón, Persia y los Estados Unidos”. La Compañía General de Fósforos en el Chaco encomendó a Gaspar de Nicola y Olindo Prati, dos ‘tanos’, que instalaran una sección dedicada a la explotación algodonera en el camino de Resistencia a Barranqueras junto a la Refinería de Aceite Liguria: además de por el dato de situación y gestores de la fábrica, el breve relato es interesante porque en él se hace referencia a la crisis del valioso textil.⁵⁹ Ello no impidió a la redacción del semanario seguir hablando del futuro algodonero del Chaco e insertar un informe de Mr. George Brady: el algodón crece; el centro neurálgico de la industria algodonera argentina es Resistencia, capital del Territorio Nacional del Chaco, donde en 1920 se organizó la Federación de las Sociedades Agrícolas del Chaco, para “dar ímpetu al cultivo” entre otras cosas, a través de las Escuelas Agrarias. Por otro lado, en este informe aparece por primera vez una referencia a la población autóctona: “aún no se han podido conseguir resultados prácticos empleando los brazos del indígena”.⁶⁰

En el año 20 se cultivaron 24.000 hectáreas: la producción varió entre 1-3 toneladas métricas de semillas de algodón por cada una, cotizándose la tonelada métrica de semilla a 1.200 pesos en Buenos Aires. El flete fluvial desde Barranqueras al puerto de Buenos Aires era de 29 pesos/tonelada. En Resistencia había - sigue el descriptivo Brady - dos fábricas desmotadoras, de firmas alemanas, y otras dos con equipos americanos; una de ellas, la de Fósforo. La semilla mejor es la tipo Chaco de origen *Louisiana* adaptada: otras se han ensayado - *Texas Word, Russell, Dixon* y *Georgia* - pero su rendimiento no es comparable. La previsión arriesgada que hacía el experto George Brady era de un crecimiento del 75% para el 21 sobre el rendimiento algodonnero de 1920; multiplicando por siete lo obtenido en 1916... Al fin, una conclusión: si Argentina va a desarrollar al máximo como parece la industria de textiles “bien harían los americanos fabricantes de maquinarias y equipos para la industria de textiles si prestasen especial atención a este mercado para su futura expansión”.⁶¹

EL CHACO NECESITA AUXILIO

Las aguas fuera de madre del Río Bermejo y el Teuco se llevaron por delante la prosperidad chaqueña: ahogaron la cabaña ganadera; además las 23.000 hectáreas de algodón rindieron solo 15.000 toneladas a causa de las terribles heladas; las fábricas de extracto de quebracho se cerraron, mientras se disolvían las Sociedades que habían sustentado las de azúcar Svea en Colonia Benítez y Lutecia de Puerto Vicentini; el ingenio de las Palmas perdió la zafra por huelga de los trabajadores; las desmotadoras se paralizaron por falta de capital en el circuito. En resumen, “el Chaco necesita auxilio”.⁶² El Colono siguió ofreciendo sugerencias de nuevos cultivos a sus lectores a lo largo del año. Como auxilio por la vía de las alternativas y partiendo de un supuesto estudio de Mr. Joseph B. Alston,⁶³ Director General de la *Fibre Plant Co* de Nueva York las dos primeras posibilidades de especies a explotar que se mencionaron fueron la bromelia silvestre y el yute. Después, Bernabé García Navarro, botánico argentino, inició una larga crónica durante semanas; sus primeras sugerencias fueron la fibra de Caranday, cáñamo, sisal de agave, magüey, luego, caraguatá e ibirá, después, el palo borracho, ortiga brava y chaguar y para finalizar, el henequén.

Por último, criticó la política agraria del gobierno argentino, porque el problema no estaba en que los cultivadores y colonos pudieran adaptar nuevas plantas, o cultivar con vistas a una explotación industrial plantas autóctonas estudiando la manera de optimizar el rendimiento, si no en que “los gobiernos de los países civilizados (...) se preocupan no solamente dentro del país sino fuera, buscando los medios de cimentar la riqueza pública, como nos lo muestra con evidentes ejemplos la gran República del Norte”⁶⁴ cuyo

Departamento de Agricultura disponía de un fondo de 800 millones de dólares y una transacción anual de 25. En USA había - según García Navarro - “diez mil plantas de todos los rincones del mundo en proceso de adaptación para la explotación: esta es la forma como se preocupan dichos estados americanos y europeos de la marcha de la producción y comercio de sus riquezas”.⁶⁵

Otra forma de encarar la crisis era sembrar la mitad, para encarecer el algodón como también se apresuró a publicar el semanario de Rodríguez Román.⁶⁶ De hecho, los Estados Unidos habían reducido preventivamente su producción algodnora en espera de que - tras el fin de la guerra - el mercado alemán se recuperara: incluso parecían dispuestos a prestar varios cientos de millones de dólares como una inversión restauradora de su propio circuito algodnoro⁶⁷ que se completaba con la reanudación del ritmo normal de las hilanderías y fábricas de tejidos en España, Bélgica e Inglaterra. Las noticias algodnoras fueron escasas en septiembre: sólo se reflejan las fluctuaciones de precios de la libra; en Nueva York a 16,60 centavos la libra; siete días más tarde ha subido a 20,30 centavos mientras en Liverpool se cotizaba a 12.40 peniques: tres semanas después, a 21.10 centavos 14.58 peniques. La tendencia al alza parecía irse consolidando.⁶⁸

7. A modo de conclusión

Lo que presento a la consideración de los lectores es realmente un estudio de opinión publicada; sabemos hacia dónde quiso la redacción de *El Colono* llevar a los chaqueños; ignoramos en cambio qué pensaban estos, es decir, no tengo - ciñéndome a *El Colono* como fuente - forma de completar el circuito de interacción entre el tejido social y el discurso periodístico. La sección que podría proporcionar datos más significativos en este sentido, Cartas al Director, no refleja críticas, conformidad, contraposición, alternativas... ¿Hay que hablar de pasividad? Antes de precipitar esa conclusión hay que atemperar el juicio con otras cuestiones y la primera es que realmente no se cuanta gente leía el periódico y por eso, qué tanto por ciento de la sociedad tenía o podía opción a disentir o afirmar. Además, los lectores serían tan heterogéneos que probablemente habría que plantear varias opiniones públicas frente a una sola opinión publicada.

Ante la falta de discrepancia habría que considerar - al menos hipotéticamente - que los chaqueños asumieron esa posible trayectoria desde el auge algodnoro a la provincialización y el liderazgo. Me parece más que probable que los colonos se centraran en la prosperidad agraria pero, sobre todo, para sobrevivir, para arraigar, para asegurar una calidad mínima de vida familiar y una estabilidad social, y lograr en un segundo momento la plenitud de derechos civiles o la ciudadanía plena al convertirse en provincia. Incluso podríamos plantearnos desde este contexto si realmente *El Colono* creía en aquella

versión chaqueña del sueño americano a la que inducía a sus lectores. Sin dar una respuesta desde el siglo XXI, conociendo lo sucedido, sino en el momento histórico y el contexto social chaqueños pienso que sí. En un tiempo como la Belle Époque, en el que Occidente llegó a creer no ya en idealismos utópicos sino en apreciaciones contra la experiencia - la civilización y el progreso han llevado al hombre a superar la guerra y dirimir sus conflictos razonablemente - todo diseño utópico era creíble.

Pero llegó la Gran Guerra que hizo saltar el sueño europeo de paz: gases, aviones, trincheras prolongadas en el tiempo, centímetros de tierra que costaron miles de vida, cifras dramáticas nunca barajadas hasta entonces consternaron a las sociedades y fueron un terrible despertar. El sueño había sido realmente eso, *un sueño*. El derrumbamiento de los caducos y anquilosados Imperios centrales dejó paso a un nuevo imperialismo emergente: quizá con cierto aire de nuevos ricos los Estados Unidos asumieron un nuevo papel en la Comunidad de Naciones. Por otro lado, aunque en Argentina - como en el Chaco - había oriundos de los países de ambos lados de la contienda, que en muchos casos mantenían lazos familiares y/o afectivos con sus sociedades de origen, la guerra trajo beneficios económicos y cierta prosperidad ya que el Nuevo Mundo funcionó durante cuatro años como proveedor del Viejo Mundo, colapsado por la confrontación bélica.

Quizá esta circunstancia atenuó el realismo o pudo enraizar la utopía argentina y la chaqueña en una formulación antigua que se percibe en la literatura política del siglo XVI de la colonización española, desde los escritos de Hernán Cortés hasta la minuciosa legislación de Felipe II: la corrupción europea era ya inevitable, sólo se podía tratar de aminorar; América representaba la posibilidad de construir desde cero y, por eso, de forma novedosa y evidente, evitando esa degradación. Por otro lado, en la mentalidad pragmática, industrial, basada en el progreso, la eficiencia y el rendimiento eran parámetros esenciales. La edad multicentenaria de algunas potencias europeas les podía parecer vejez; la consolidación de sus estructuras, anquilosamiento. En cambio, los países americanos estaban dispuestos a irrumpir en la escena internacional para variar el futuro y la historia en su favor: tendían en su juventud, sus nuevas ideas, el desenfado de esgrimir que “todo es posible mientras no se demuestre lo contrario”. Los desafíos podían ser, simplemente, peldaños. Quizá estaban, sin duda se sentían a un paso de cumplir el sueño que el Libertador Simón Bolívar describió en su carta de Jamaica “Hemos subido a representar en el teatro político la grande escena que nos corresponde como poseedores de la mitad del mundo”. La prensa - por su inmediatez y oportunismo - se identificaba mejor con esta nueva mentalidad que los tratados polvorientos en sus anaqueles carcomidos.

Pero el auge algodonero como trampolín para la provincialización y desde esta al liderazgo político dentro de Argentina y hasta donde pudieran llegar los *yanquis del sur*

era una utopía. Y no solo visto desde hoy, sino por cómo *El Colono* lo planteó: sus únicas estrategias fueron agrarias y una tímida sugerencia de gestión, la creación de una Bolsa Algodonera propia. Desde luego, es preciso recordar que me ha limitado a utilizar una única fuente, y quizá otras recogieron acciones políticas complementarias, por eso mis conclusiones son parciales, pero por los argumentos y planteamientos leídos en *El Colono* se concluye que no hubo un diseño de proyecto coherente sino un impulso abstracto y por eso, un tanto ciego: no hay indicaciones o señales entre el desde dónde y el hasta dónde. Era más bien un ambiente de euforia que un itinerario constructivo. Saquemos adelante el algodón implicaba hablar de semillas, maquinaria, insecticidas, calidades de fibre, etc. Quizá desde los gobernadores y la municipalidad alguien estuviera procurando vincular esos esfuerzos agrarios a la expresión política de una ciudadanía - la chaqueña - que se iba consolidando; quizá no. Nada leyeron al respecto los colonos de Resistencia y el Chaco en el semanario, y por eso tampoco yo. Algunos imponderables - climatología, malas cosechas, variaciones del mercado- y otros ponderables - presión porteña, circuito económico dependiente, heterogeneidad demográfica chaqueña - rompieron la mítica secuencia “liderazgo económico emergente = liderazgo político posible”, dieron al traste con la versión chaqueña del sueño americano. En todo caso, este puñado de colonos multiculturales que querían convertirse en ciudadanos chaqueños expresando su soberanía en una estructura provincial desde su talante pionero nos legaron una interesante experiencia: no hay más limitaciones que las que una sociedad - o una persona - se imponga a sí misma. Esta es la conclusión, bien real, de unos años de lucha por la utopía: los chaqueños lo intentaron, aunque no lo logran.

Recebido em setembro/2007; aprovado em outubro/2007.

Notas

* Professora Doutora Área de Historia de América. Universidad de Burgos. (España).

¹ Vid. BOTANA, Natalio R. “El federalismo liberal en Argentina: 1852-1930” en CARMAGNANI, Marcello (Coord.). *Federalismos latinoamericanos*: México, Brasil, Argentina. México: FCE, 1996. Pp. 224-263, P. 239.

² Vid. MONTERO DÍAZ, Julio. “Aparición y desarrollo de la prensa de masas “ en Paredes, Javier (coord). *Historia del Mundo Contemporáneo. Siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 2004. Pp. 275-296. P. 275.

³ Vid. BOTANA, (1) P. 241.

⁴ Vid. BOTANA (1). P. 241.

⁵ Vid. ROUQUIÉ, Alain. *Poder Militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo I (Hasta 1943). Buenos Aires: Ed. EMECÉ, 1996, P. 30.

⁶ Vid. BASES y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, Eudeba: 1966, P. 78.

- ⁷ Vid. SKIDMORE, Thomas. SMITH, Peter. *Historia Contemporánea de América Latina*. América Latina en el siglo XX. Barcelona: Crítica, 1996.
- ⁸ Vid. D'ORMESSON, Jean. *El viento de la tarde*. Barcelona: Destino, 1987.
- ⁹ Vid. SKIDMORE, - SMITH (7), P. 87.
- ¹⁰ Vid. NAVARRO FLORIA, Pedro-SALGADO, Leonardo- AZAR, Pablo. "El Patagón Antiguo y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto" en *Revista de Indias*. vol. LXIV. n. 231. Madrid: CSIC, 2004, Pp.405-424.
- ¹¹ Vid. NAVARRO- SALGADO- AZAR (10) P. 410.
- ¹² Vid. NAVARRO- SALGADO- AZAR (10) P. 423.
- ¹³ Vid. VALLEJO, Gustavo- MIRANDA, Marisa. "Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX" en *Revista de Indias*. vol. LXIV, n. 231. Madrid: CSIC, 2004. Pp.425-443, P. 428.
- ¹⁴ Sir Francis Galton. 1822-1911. Científico británico con un amplio espectro de intereses. Realizó la mayoría de sus investigaciones por su cuenta. Galton contribuyó a diferentes áreas de la ciencia. Primo de Darwin y buen conocedor de sus teorías, aplicó sus principios al estudio del ser humano y de las diferencias individuales. La institucionalización de la eugenesia acaeció a partir del Congreso de Londres de 1912.
- ¹⁵ Vid. VALLEJO-MIRANDA (13), P. 430.
- ¹⁶ Vid. SÁNCHEZ ROMÁN, José Antonio. "La Industria azucarera en Argentina (1860-1914). El mercado interno en una economía exportadora" en *Revista de Indias*. vol. LXV. n. 233, Madrid: CSIC, 2005, Pp.147-171.
- ¹⁷ Vid. SÁNCHEZ ROMÁN. (16), P. 148.
- ¹⁸ Vid. SÁNCHEZ ROMÁN. (16), P. 147.
- ¹⁹ Vid. QUIJADA, Mónica. "La ciudadanización del "Indio Bárbaro". Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia.1870-1920" en *Revista de Indias*. vol. LIX. n. 217, Madrid: CSIC, 1999: 675-704. P. 677.
- ²⁰ Vid. SILVA FLEITAS, María. "El pensamiento político y social de la elite azucarera del Nordeste argentino 1910-1930" en *Revista de Indias*, vol. LVI. n. 206. Madrid: CSIC, 1996: 167-198. P. 183
- ²¹ Vid. FOSTER, Enrique. OBLIGADO, Manuel y SEELSTRANG, Arturo. *Memorias e informes de la primera gobernación del Chaco (1872-1884)*. Resistencia, Instituto de Investigación de Geografía e Historia, IIGHI, 1977. P.7.
- ²² Vid. FOSTER, OBLIGADO, y SEELSTRANG (21), P. 109.
- ²³ Vid. FOSTER, OBLIGADO, y SEELSTRANG (21), P. 163.
- ²⁴ Vid. FOSTER, OBLIGADO y SEELSTRANG (21), P. 165.
- ²⁵ Vid. FOSTER, OBLIGADO y SEELSTRANG (21), P. 199.
- ²⁶ Vid. PÉREZ, María Emilia. "La navegación fluvial y el sistema portuario en Chaco y Formosa entre 1880 y 1960" en *Cuadernos de Geohistoria Regional*, n. 28. *Resistencia*, IIGHI, 1993: 5-28, P. 28.
- ²⁷ Vid. PÉREZ (26), P. 28.
- ²⁸ Vid. MARI, Óscar Ernesto. *La Administración territorial (1910-1940)*. Dependencia, servicios y seguridad en el Territorio Nacional del Chaco en Décimo Segundo Encuentro de Geohistoria Regional. *Resistencia*, IIGHI, 1992: 223-235. P. 227.
- ²⁹ Vid. SCHALLER, Enrique, "La ocupación del Chaco occidental árido" en Decimosegundo encuentro de Geohistoria Regional. Instituto reinvestigaciones Neohistóricas. *Resistencia*, 1992, P. 302.
- ³⁰ Vid. GONZÁLEZ, Nelly Estela. "El gobierno de Martín Goitia (1905-1908)" en Décimo Segundo Encuentro de Geohistoria Regional. *Resistencia*, IIGHI, 1992: 151-159. P. 153.
- ³¹ Vid. BELLINGERI, Marco. "La Racionalidad esclavista de la producción henequenera en Yucatán (1880-1914)" en Carmagnani, Marcello, Hernández Chávez, Alicia- Romano, Ruggiero (coord). *Para una Historia de América III*. Los nudos (2). México, FCE, 1999, vol. 2: Pp. 221-227.
- ³² Vid. JONES, Maldwyn. *Historia de los Estados Unidos*. 1697-1992. Barcelona, Cátedra, 1995, Pp.275.
- ³³ Vid. HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1998, Pp.292.

³⁴ Vid. HALPERÍN DONGHI, (33), P. 292.

³⁵ Vid. HALPERÍN DONGHI, (33), P. 293.

³⁶ Vid. MORONI, Marisa. “El delicado equilibrio entre la ley y el orden en la etapa de nacionalización...” en Revista Complutense de Historia de América, vol. 31, Madrid, 2005: 177-191, P. 187.

³⁷ Vid. SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa. “Una punzante visión de los EE. UU. La Prensa Mexicana después del 47” en Blancarte, Roberto (Comp.), Cultura e Identidad Nacional. México: FCE, 1994: 73-104.

³⁸ Vid. SUÁREZ ARGÜELLO (37), P. 100.

³⁹ *El Correo del Chaco* fue el primer periódico de Resistencia, fundado en 1878. En 1882 aparecieron Colonia Resistencia, dirigida por Tessier, y *La Opinión. Estampa Chaqueña* fue la primera revista ilustrada de la zona. En 1891 aparecieron *La Revista del Chaco*, y un periódico satírico *El Chucho*. En 1893 circularon *La Veleta* y *El Porvenir*. Se fundó *El Avisador del Chaco* en 1899; *El Chaco* entre 1901 y 1905. En 1904, por pocos meses, el semanario *Punto y Coma*. El 5 de abril de *El Colono*, que convivió con *El Láitigo* y *Nueva Época*, *El Imparcial*, *Luz del Norte* (1908) portavoz de la Masonería, *El Pueblo*, *El Industrial*, *El Obrero* - órgano socialista -, *Chaco*, *El Progreso*, *La Resistencia*, *El Orden*, *Defensa Regional*, *El Constitucional*, de la Unión Cívica Radical, en 1911 y *La Verdad*, del partido Socialista, en 1914. Los dos grandes diarios de Resistencia fueron *La Voz del Chaco* (1915-1943) y *El Territorio* (1919-1989).

⁴⁰ Nació en Alcalá de los Gazules (Cádiz) el 28 de agosto de 1872. Perteneció a la primera inmigración española del Chaco, al llegar con su familia en 1889. Fue colono agrícola, representando a la clase productora extranjera que impulsó el progreso territorial. Trabajó en la farmacia del Hospital Regional y fue propietario de la “Botica La Salud”. Secretario de la Federación de Sociedades Agrícolas y Ganaderas del Chaco y del Consejo Municipal de Resistencia. Fue vicecónsul de la República del Paraguay. Murió el 19 de agosto de 1922.

⁴¹ Los números 1 al 840, del 5 de abril de 1906 al 29 de mayo de 1922. Faltan los ejemplares desde el 29-XII-1921 al 23-III-1922 y del 17 -IV al 29 -V-1922.

⁴² Dentro del Programa Intercampus E/AI de la AECI en agosto-septiembre de 1995.

⁴³ EL COLONO, 18/04/1907.

⁴⁴ EL COLONO, 18/04/1907.

⁴⁵ EL COLONO, 11/11/1908.

⁴⁶ EL COLONO, 03/02/1909.

⁴⁷ EL COLONO, 26/05/1910.

⁴⁸ EL COLONO, 28/08/1913.

⁴⁹ EL COLONO, 12/02/1914.

⁵⁰ EL COLONO, 23/05/1918.

⁵¹ EL COLONO, 20/06/1918.

⁵² EL COLONO, 11/07/1918.

⁵³ EL COLONO, 02/01/1919.

⁵⁴ EL COLONO, 24/04/1919.

⁵⁵ EL COLONO, 01/05/1919.

⁵⁶ EL COLONO, 15/05/1919.

⁵⁷ EL COLONO, 07/08/1919.

⁵⁸ EL COLONO, 04/09/1919.

⁵⁹ EL COLONO, 03/02/1921.

⁶⁰ EL COLONO, 03/02/1921.

⁶¹ EL COLONO, 03/02/1921.

⁶² EL COLONO, 28/04/1921.

⁶³ EL COLONO, 28/04/1921; 16/06/1921; 23/06/1921; 30/06/1921 y 21/07/1921.

⁶⁴ EL COLONO, 23/06/1921.

⁶⁵ EL COLONO, 16/06/1921.

⁶⁶ EL COLONO, 09/06/1921.

⁶⁷ EL COLONO, 28/07/1921.

⁶⁸ Las fluctuaciones de precios pueden verse en EL COLONO, 01/09/1921; 08/09/1921 y 29/09/1921.